



La ventana de madera. Pasado, presente y futuro



No todo el pasado fue malo, ni el futuro será bueno, pero sin duda es el presente lo mejor que tenemos, el estado del arte de nuestra tecnología, el estado del arte de la ventana de madera.

Podríamos perfectamente comparar la ventana de hace 50 años con la de ahora y claramente mejoraría. Podríamos hablar de la ventana de hace un año, y claramente mejoraría. Nadie sabe lo que nos deparará el futuro y más en un estado cambiante, donde las reglas del juego un día son unas, y otro otras, aunque a buen seguro, éstas cada vez son más drásticas.

Y sí, es la realidad que la ventana de madera se ha visto mermada, como todas, por el dichoso “bache”. Y es que el tejido empresarial se ha visto reducido a poco más de la mitad.

Es por ello que conviene hablar del presente de la ventana de madera actual, de un sector que se rehace continuamente, netamente estatal, y que únicamente debido al afán de los integrantes de cada una de las empresas que forman el preparado tejido del cerramiento de madera español, no obstante escaso, cada día miran hacia adelante procurando mejorar creando valor añadido al producto mediante

un incremento de calidad y un producto específico con soluciones especiales. Así subsiste la ventana de madera en un mundo sumamente tecnológico, cambiante y plagado de intrusismos foráneos. Y es que la ventana de madera es pionera en la actualidad en diversos campos donde los competidores no pueden llegar. Hablamos de los cerramientos de alta eficiencia energética, siendo la elegida en la mayoría de casos para conformar las envolventes de consumo energético “casi” nulo. Hablamos también de la rehabilitación energética de núcleos urbanos con cierta “solera”, existentes en todas y cada una de las capitales españolas. Las propiedades de mecanización de la madera permiten realizar las más variopintas formas y diseños, no estando reñido el cerramiento con el diseño y las prestaciones de aislamiento térmico y acústico.

Y es gracias a la materia prima, a la madera, material altamente aislante térmicamente hablando, lo que posiciona a la ventana de madera en el cerramiento con mejores prestaciones térmicas y acústicas.

Por ello, todo parece apuntar que el futuro de este tipo de cerramientos es favorable, ya que los requisitos de aislamiento derivados de los objetivos de la totalidad de edificios de consumo energético “casi” favorecen a aquellos que consiguen esas prestaciones, de un modo lo más sencillo posible, únicamente apelando a la materia prima. Además, la continua mejora de los recubrimientos y protectores de la madera van más allá de los 2 años de garantía, llegando a superar, en algunos acabados, los 10 años sin intervención alguna. Es por ello, por lo que el abanico de oportunidades es amplio, en un presente y futuro próximo previsible, siempre y cuando cada uno haga su trabajo, ensalzando las propias fortalezas en lugar de devaluar ficticiamente lo que fue pero ya no lo es.

